

MYERS, DOWELL (2007), *Immigrantes and Boomers. Forging a New Social Contract for the Future of America*, Russell Sage Foundation, New York, 356 pp.

El más reciente libro de Dowell Myers, reconocido académico y profesor de demografía y planeación urbana y regional en la Universidad de Sur de California, es una lectura obligada para quienes pretendemos entender y dar cuenta de las implicaciones, especialmente políticas y de gobernabilidad, del fenómeno migratorio, y no sólo del que ocurre entre México y Estados Unidos sino también en otras geografías expulsoras y receptoras de migrantes en el mundo del siglo XXI.

En la actual coyuntura marcada por la crítica situación económica mundial, la población inmigrante se convierte en blanco de múltiples cuestionamientos. Por ello, analizar detalladamente la estructura y dinámica de la población nativa e inmigrante en una perspectiva histórica de largo alcance y sus complejos vínculos con la estructura laboral, la organización social y la participación política, resulta imprescindible. El cuidadoso trabajo, especialmente demográfico, desarrollado por el profesor Myers profundiza en este tipo de análisis.

En los Estados Unidos, California junto con Nueva York e Illinois han sido estados emblemáticos de inmigración. Nueva York, puerta de ingreso y asentamiento

de las célebres oleadas migratorias transoceánicas y del propio continente. Illinois, el gran centro de desarrollo industrial que atrajo inmigrantes de otros países y nativos de otras entidades de la Unión Americana. California que actualmente ocupa el primer sitio como lugar de residencia de inmigrantes extranjeros que suman poco más de una cuarta parte de su población. De aquí que el análisis de la situación californiana sea un lente —el prototipo o la ventana, en palabras del autor— a través del cual puede observarse el futuro asociado a los cambios demográficos que experimentará esa nación.

La historia reciente de la inmigración en los grandes países receptores está fuertemente vinculada a la evolución de la estructura y dinámica de su población nativa. Esto es especialmente cierto en los Estados Unidos donde el envejecimiento de la generación de los llamados *baby boomers*, la diversidad racial y étnica históricamente acumulada y el crecimiento numérico de la joven población inmigrante, conforman tres dimensiones fundamentales de lo que el profesor Myers denomina una nueva transición demográfica que políticamente requiere forjar un nuevo contrato social para el futuro de Estados Unidos, preocupación

que justamente precisa el subtítulo de su libro.

Sumando el capítulo introductorio, los 12 capítulos que integran la obra están agrupados en cuatro secciones en las que se desarrollan acuciosos análisis de corte demográfico, sociopolítico, económico-laboral y de gobernabilidad.

En la introducción, Myers subraya la relevancia de contar con información actualizada y sustentable que evite la tendencia a exagerar las percepciones sobre la población inmigrante —a la manera que lo ha hecho Samuel Huntington. El libro no está dirigido exclusivamente a un público académico, sino expresamente destinado al electorado y contribuyentes estadounidenses, con la esperanza de contrarrestar el extendido conocimiento popular esbozado por impresiones, historias anecdóticas y declaraciones políticas. Por ello, para el autor es fundamental destacar que el futuro de los *baby boomers* está íntimamente ligado a la población inmigrante, pues cuando los primeros se retiren de la vida laboral y en consecuencia reduzcan su participación como contribuyentes, una nueva generación étnicamente diversa y compuesta por inmigrantes laborales y sus descendientes se hará cargo de financiar las jubilaciones de aquella generación envejecida predominantemente blanca. De aquí la necesidad de pensar en el futuro y en el consenso requerido para un nuevo contrato social entre *baby boomers* e inmigrantes; situación que por cierto no es privativa de Estados Unidos, sino que se extiende a naciones y regiones que experimentan transiciones demográficas similares en Europa, Australia y Asia.

En la primera parte del libro y a lo largo de cinco capítulos se examinan las características tanto de los inmigrantes extranjeros como de la actual transición demográfica que los Estados Unidos y el estado de California experimentan. En esa transición converge una generación

mayoritaria de población blanca que empieza a envejecer pues nació en los años de la segunda posguerra mundial con una generación minoritaria de inmigrantes jóvenes racial y étnicamente diferentes. Myers señala que el acelerado cambio demográfico combinado con los cambios en la economía global crea un futuro bastante incierto. Las percepciones sobre ese futuro suelen tener consecuencias en la arena política y en las decisiones de los ciudadanos como electores. Por ello y frente al saber común, la difusión del conocimiento basado en información lo más completa posible puede orientar mejor las decisiones tanto de los ciudadanos como de los gobernantes. Como primer paso en la construcción de ese conocimiento completo y complejo, Myers desarrolla un detallado análisis de esa transición demográfica que lógicamente precisa una revisión histórica y proyecciones sobre su futuro.

En los tres capítulos que integran la segunda parte, el análisis de los vínculos entre transición demográfica y comportamiento político, particularmente del electorado activo, brinda sustento a la propuesta postulada por el autor en torno a un nuevo contrato social. Al creciente peso demográfico de la población en proceso de envejecimiento se suma su poder como electorado. A diferencia de ellos, los inmigrantes no ciudadanos y sus hijos conforman una minoría de votantes: los primeros por su condición migratoria, los segundos por su edad. Esta compleja situación crea una nueva realidad política en la que los hijos de los inmigrantes, que representan el futuro del país, no tienen voto sobre decisiones que afectan su presente y futuro y, en consecuencia, el futuro del país. Por ello, el contrato social debe fundarse en un nuevo consenso que enfatice el interés compartido por una cooperación intergeneracional que posibilite atender las necesidades de todas las generaciones en

el momento presente y pensando en el futuro. El soporte intergeneracional debe considerar que los trabajadores y contribuyentes actuales serán los futuros dependientes. A la par, invertir en la educación de los niños y jóvenes tanto nativos como hijos de inmigrantes garantizará una fuerza de trabajo suficientemente escolarizada y calificada para acceder y desarrollar empleos bien remunerados, con las implicaciones que ello tendrá para la recaudación tributaria, el reemplazo generacional de los propietarios de viviendas y la prosperidad de todos los residentes del país.

En los dos capítulos de la tercera parte, el profesor Myers enfatiza un aspecto fundamental de todo contrato social: el interés mutuo por compartir la misma esperanza de un futuro que se construye justipreciando el pasado y evaluando en su complejidad la realidad presente. Los trabajadores de décadas pasadas son hoy y seguirán sumándose a la generación de jubilados que una nueva fuerza de trabajo reemplazará, comprometiéndose a sostenerles como retribución a su aportación pretérita. Esa futura fuerza de trabajo, inmigrante y nativa, requiere que se invierta en su educación y capacitación de calidad, con la finalidad de asegurar la continuidad de una base impositiva aportada por una clase media y trabajadores bien remunerados, posibilitando a la vez no sólo sostener una vejez digna de quienes se retirarán del mercado de trabajo, sino invertir también en la escolarización y entrenamiento de los niños y jóvenes que serán los trabajadores calificados que darán continuidad al contrato social. En palabras del autor «solamente elevando el nivel educativo de las nuevas generaciones que ingresan a la fuerza laboral

puede evitarse la coalición entre cambio demográfico y economía» (p. 199, traducción propia). Esa inversión es particularmente urgente entre los Latinos y requiere la colaboración de educadores, líderes, contribuyentes y jóvenes y padres de este grupo de población.

La última parte incluye un capítulo de conclusiones y dos apéndices. Myers manifiesta que identificar los caminos para tornar el problema de la transición demográfica en una ventaja se inspira en la esperanza por un futuro mejor; esperanza que parece compartir el electorado que llevó a la victoria presidencial a Barack Obama. Finalmente el autor expresa que Estados Unidos ha avanzado en el camino hacia la construcción de una sociedad democrática compuesta por muchos grupos étnicos, pero que aún debe esforzarse para crear un modelo de democracia para el siglo XXI. Para ello, considera recomendable atender varios aspectos centrales, entre ellos: evaluar y discutir las decisiones relacionadas con los inmigrantes, los niños y los ancianos; conducir una discusión moral sobre gratitud y responsabilidad intergeneracionales; acelerar el ritmo de integración de los inmigrantes a la sociedad y la economía y su participación política; apreciar la asimilación en dos sentidos, reconociendo que los inmigrantes hacen contribuciones culturales que enriquecen las ciudades y la vida cotidiana; estabilizar el flujo de inmigrantes controlando deliberadamente su crecimiento; invertir en la educación de las generaciones futuras, y recuperar la confianza del electorado y los contribuyentes. Se resume fácilmente, pero los retos son ingentes.

María Eugenia Anguiano Téllez